

# S P S, Un estudio transcultural de las actividades psicosociales

N. Seisdedos

y B. Giorgi

La meta principal de esta introducción es la de presentar un análisis de las contribuciones de la psicología del mundo hispano hablante a la investigación transcultural. Hemos dicho «introducción» porque esperamos ir ofreciendo en el futuro nuevas fases de un estudio que comenzó hace ya bastantes meses y presenta en el momento resultados prometedores. También queremos con esto implicar al mayor número posible de interesados y estudiosos del tema para ampliar el equipo de investigación (1) y diversificar o especificar los estudios.

En alguna a parte hemos leído que en la construcción de la ciencia (de manera parecida a como se pavimenta una vía pública), muy rara vez, por no decir nunca, se comienza sobre un terreno virgen y se lleva a cabo un plan preconcebido al detalle. Cuando nosotros enfocamos el estudio de las actitudes psicosociales, el pavimento te-

nía ya un firme suficientemente sólido y estructurado en otras culturas. Por esto mismo, y en relación con nuestro país, hemos querido fundamentar esa vía pública con un aporte cultural específico, introduciendo unos cambios continuos y en constante proceso de reconstrucción, remozando los enfoques anteriores, actualizando los datos para los años 80 y continuando una labor pionera transcultural, desde el ángulo hispano hablante y en un momento en que los aires democráticos comienzan a arraigar en nuestro país.

Por estas razones, pensamos que para optimizar la investigación transcultural en países de habla hispana, es necesario partir de un análisis comprensivo de los estudios realizados en otros contextos culturales. Además, conviene una clarificación conceptual en este ámbito de la psicología y un examen de los marcos o paradigmas en los

---

(1) Bruno Giorgi, del equipo de investigación de la Universidad del Ulster, cuenta en Irlanda e Inglaterra con diversos colaboradores en la recogida de datos y en los análisis estadísticos, y está en contacto con el Dr. Eysenck, que sigue interesado en este proyecto. Nicolás Seisdedos coordina colaboraciones parecidas entre profesionales de diversos campos en varios puntos de la geografía española, así como entre profesores de la Universidad de Madrid.

que situar ese estudio social. Finalmente, esto exige la plasmación de lo anterior en unos instrumentos susceptibles de ser aplicados a diferentes culturas.

En cuanto al primer paso (un examen desapasionado de lo que ha sucedido o sucede en la psicología social en otras culturas), nos encontramos con que el elemento transcultural casi brilla por su ausencia. En la revisión crítica de un manual norteamericano (Triandis y Berry, 1980), los autores intentan presentar una especie de «geografía psicológica» y observan que en este aspecto la ciencia es una empresa de carácter europeo (y USA es como un apéndice de la tradición anglosajona), en la que Gran Bretaña, Francia, Alemania y la Unión Soviética son los países más contribuyentes. Con todo ello, ¿se puede hablar de unas «leyes psicológicas» de validez universal? ¿no será acaso más prudente pensar que esas leyes no son otra cosa que generalizaciones grandemente tergiversadas por la influencia de un determinado bagaje cultural? En este sentido, ¿es lícito generalizar al mundo de habla hispana ciertos resultados psicosociales que pueden ser relevantes en el mundo de habla inglesa, aun cuando la tradición religiosa, política, económica, social, etc. es bastante diferente?; por otra parte, es relativamente escasa la cooperación entre psicólogos de diferentes culturas para el desarrollo de la psicología social.

En un artículo publicado en el órgano de la Sociedad Británica de Psicología (Giorgi, 1982), hemos llamado la atención sobre el hecho de que en el campo de la psicología de la religión, un buen número de «hechos» considerados normales entre los ingleses serían la dudosa validez en España. Previamente, en una investigación realizada en Irlanda del Norte (Giorgi, 1979), hemos destacado que ciertas escalas de actitudes consideradas esenciales en el contexto anglosajón son poco utilizadas en el hispano hablante, y en otro momento (Giorgi, 1981) hemos aludido a la futilidad de inves-

tigaciones que sólo tienen en cuenta aspectos regionales.

Un estudio transcultural no implica una postura nacionalista, ni su opuesta internacionalista, ni tampoco una de tipo ecléctico (hábito que ha traído aparejada una notable pobreza de paradigmas y, consecuentemente, un subdesarrollo de la psicología de los fenómenos sociales y políticos). Por el contrario, nuestra postura defiende un estudio o replicación de investigaciones e instrumentos de medida basados en modelos cuya utilidad ha sido ya probada en otros contextos.

Por eso mismo es muy pertinente definir que el tipo de psicología que va a servir de base para la investigación es de tipo «explicativo», experimental o científico. Se trata de establecer unas hipótesis y ponerlas a prueba de una manera verificable (controlando variables y analizando estadísticamente la información acumulada). Con este enfoque, hace algunos años intentamos comprobar «el grado en que un particular modelo teórico de la personalidad podría hallarse repetido en diferentes países y culturas», puesto que «ensayos previos en esta línea han encontrado algún apoyo en el hecho de que el modelo utilizado tiene, seguramente, validez universal... y parecía interesante indagar su relevancia en España» (Eysenck y Seisdedos, 1978). En esta ocasión se procedió a poner a punto un instrumento que traduce en términos empíricos cierto modelo teórico, y «en vista de la amplia extensión de la población hispana, resultaba también importante determinar si el instrumento de medida, el EPQ (Eysenck Personality Questionnaire) era ya aplicable o debería adaptarse para su utilización con sujetos españoles» (ob. citada, 1978). Hacemos alusión a este trabajo porque este mismo instrumento, EPQ, y su versión de 1982 para adultos va a ser utilizado en nuestra investigación.

El tema de las actitudes psicosociales (o sociopolíticas, si se observan desde otro ángulo), ha tenido mayor atracción en los paí-

ses sajones y su estudio ha sido impulsado fundamentalmente por la figura muchas veces polémica del Profesor H. J. Eysenck; el manantial inagotable de sugerencias de este autor ha promovido varios estudios en algunos países, y en España resultaron especialmente innovadores en unos años (Pinillos, 1953) y en una situación política en la que no era fácil un estudio experimental de este tipo. También nosotros hemos escogido su modelo teórico y paradigma para esta investigación, porque su aplicación al campo psicosocial nos va a servir de base teórica para este trabajo. Es importante destacar aquí que, en contraste con el esquema freudiano o el marxista, el modelo eysenckiano no pretende monopolizar la «absoluta verdad»; está sometido a la falsificación (fase en la que una teoría puede mostrarse falsa) en la medida en que genera predicciones susceptibles de ser introducidas en una prueba experimental. Y nosotros, con el presente estudio, nos adherimos a sus palabras: «aunque nuestros esfuerzos resulten infructuosos, no obstante pueden servir para estimular a que otros tengan éxito donde nosotros fracasamos. No queremos sugerir que el enfoque presentado sea necesariamente correcto, o el único que pueda utilizarse; creemos, sin embargo, que podemos aportar evidencia de que ello sea así. También creemos que la investigación futura, mejorándolo, podría organizarse alrededor de los paradigmas señalados aquí, en un intento de ratificar o hacer falsos los diferentes componentes de dichos paradigmas» (Eysenck y Wilson, 1978).

Como hemos apuntado anteriormente, en nuestro país este tipo de estudios tuvo una figura representativa y pionera, el Dr. Pinillos (1953), sometiendo a prueba la teoría e instrumentos de Adorno; y por aquellos años, hacia 1956, los psicólogos de habla inglesa fueron testigos, a través del Boletín de la APA (American Psychological Association), de una animada y fructífera controversia en la que estaban implicados

Eysenck, Rokeach, Chistie y otros; el primero citaba el trabajo de Pinillos en apoyo de sus puntos de vista, aunque años después se le hace una de las más agudas críticas a su enfoque picosocial teórico presentando la figura del inquisidor Tomás de Torquemada. También en esa época, y probablemente no es una mera coincidencia, surgió en España la Escuela de Psicología y Psicometría dentro de la Universidad Complutense.

Haciendo de un modo ordenado un poco más de historia, esta introducción tiene que presentar con algún detalle la figura y obra de T. W. Adorno: su constructo de autoritarismo y la escala F de fascismo potencial. En ese autoritarismo (tendencia a situarse en situaciones de dominancia/sumisión con respecto a los otros), se observa un componente afectivo (inseguridad y personalidad poco integrada), otro perceptivo (creencia en una humanidad egoísta, mala o estúpida) y otro comportamental (sometimiento rígido y jerárquico a un orden preestablecido). La escala F de Adorno es la última fase de unos estudios e instrumentos en los que hace intervenir subescalas como antisemitismo, etnocentrismo y conservadurismo político/económico. En estudios posteriores se van conociendo implicaciones de algunos rasgos de la personalidad, y surgen controversias entre él, Eysenck, y Rokeach. En nuestro país aparece de nuevo la figura de Pinillos (1963) para aportar algunas conclusiones sobre la composición factorial de la escala F en una muestra heterogénea (no únicamente formada por estudiantes universitarios, como es la costumbre), y controlando la edad y la inteligencia o nivel educativo (2). Nótese que este trabajo es un interesante hito de los estudios transculturales españoles.

Cuando Adorno hizo intervenir y controló el nivel social, se observaron diferencias, y el autoritarismo parecía disociarse del conservadurismo, lo cual ha llevado a Eysenck (1954) a perfilar su constructo de

«mentalidad dura» y a Rokeach (1960) el suyo de «dogmatismo».

Mientras tanto, y paralelamente a estos estudios en la Universidad de Berkeley, los psicólogos ingleses enfocaban la investigación desde los supuestos teóricos del análisis factorial. En primer lugar Ferguson (1939), y luego de una manera más radical Eysenck (1944), han intentado estructurar factorialmente las actitudes sociales; el primero define dos factores bipolares: Humanitarismo-Antihumanitarismo y Religiosismo-Laicismo (y este segundo ha sido estudiado en nuestro país por J. Amón y M. Yela entre 1969 y 1972). También Eysenck encuentra dos factores independientes: Radicalismo-Conservadurismo y Mentalidad humanitaria-Mentalidad dura, dimensiones R y T que en diez años de sucesivas investigaciones se van explicitando hasta llegar a su obra «The Psychology of Politics» (1954): R parece expresar el continuo izquierda-derecha de las opiniones sociopolíticas, mientras que T+ o mentalidad dura (un concepto no peyorativo en los escritos del autor) parece aludir a los valores realistas, temporales y egoístas frente al predominio en T- de los valores pertenecientes al mundo de la ética, la moralidad, el superyo y el altruismo. Fruto de estos resultados y su contraste con los de Adorno, surgió el instrumento RT-40, del que hablaremos más adelante.

Otro autor que no debemos olvidar en esta breve reseña es M. Rokeach. Desarrolla el concepto y escala de Dogmatismo a partir de su obra «The open and closed mind» (1960), y presenta un instrumento que quiere superar el hecho de que la escala F de Adorno sólo sea aplicable al autoritarismo conservador. Su mentalidad abierta/cerrada del sistema de opiniones y actitu-

des del sujeto tiene tres aspectos o dimensiones: una creencia-no creencia, un continuo centro-periferia y una visión temporal en los que se afianzan dichas actitudes, y con los que el sujeto se enfrenta a los propio y a lo de los otros, a las cosas físicas y a los entes sociales, y al pasado-presente-futuro de sus acciones. Una persona con mentalidad abierta es poco discrepante/rechazante de lo de los otros, acepta en sí y en los demás sus peculiaridades y tiene en cuenta de un modo amplio, sin supervalorar uno solo, los tres momentos temporales (frente a una mentalidad cerrada que supervalora, por ejemplo, el pasado y queda anclado en él). En palabras del mismo Rokeach, «una persona con mentalidad cerrada tenderá más a ser conservadora que liberal en sus opiniones políticas» (1960, pág. 122).

En un paso siguiente de esta historia del estudio de las actitudes sociales, se tiene en cuenta y se da entrada a los rasgos de la personalidad, surgen investigaciones buscando sus interrelaciones, y Eysenck proyecta su conocida estructura bidimensional de Neuroticismo-Control y Extraversión-Introversión. Aunque las actitudes sociales son unos constructos (factor R y factor T) con un grado considerable de organización e independencia, se observa que el primero es una dimensión auténtica de dichas actitudes, mientras que el segundo (T) se presenta más bien como una proyección de ciertos rasgos fundamentales de la personalidad sobre este área de la conducta y parece haber una estrecha relación entre T+ y la extraversión y entre T- y la introversión.

En resumen, ha sido muy fructífera la polémica surgida entre los años 50 y 60 entre los tres citados autores (Adorno, Eysenck y Rokeach), y en nuestro país resulta aleccio-

(2) Al revisar este trabajo hemos observado un detalle que no comenta el autor: el hecho de que el primer factor español (el de mayor varianza, creemos, y que se define como 'mentalidad autoritaria'), está muy al final de la estructura de Adorno. Este cambio de preponderancia puede ser una característica cultural que haya que tener en cuenta en otros estudios con muestras españolas, porque un cambio parecido lo hemos encontrado también en estudios de la personalidad.

nadora la revisión crítica de Burgaleta (1976) cuando replica en diversas muestras la estructura eysenckiana con su adaptación del cuestionario RD-40; este trabajo ha tenido un continuador (Marín Lacruz, 1981-1982) con un estudio sobre una muestra de universitarios de Granada. La solución factorial de Burgaleta presenta dos factores octogonales que define como Radicalismo-Conservadurismo y Dogmatismo-Flexibilidad; los resultados parecen apoyar la bidimensionalidad y ortogonalidad eysenckiana y apuntan a que el humanismo no es independiente del radicalismo (al menos entre los estudiantes universitarios), pues los radicales son más humanitarios que los conservadores, pero estos humanitarios no son más flexibles.

Además, por otra parte, nos parece muy interesante una de las conclusiones de Burgaleta cuando señala que «las características del entorno sociopolítico de un país inciden profundamente sobre la organización de las actitudes sociales de los grupos. Un cambio de este entorno, e incluso la mera aparición de un nuevo dato, especialmente si se presenta cargado de emotividad, puede provocar cambios bruscos en las opiniones de las personas. En una sociedad como la nuestra parece evidente que las actitudes sociales distan mucho de presentar unas estructuras fijas y homogéneas con las de otros países» (1976, pág. 280). En esa época, cuando se realizó el estudio y cuando se redactaron las conclusiones, nuestro país estaba en una fase de transición sociopolítica que probablemente no ha terminado cuando nosotros comenzamos la investigación; por esto mismo, también es probable que encontremos algunos cambios y las actitudes sociales presenten ya unas estructuras más estables y homogéneas con las de otros países occidentales.

Una vez delineado sucintamente en los párrafos anteriores el marco teórico y experimental del tema, el resto de esta introducción se refiere al instrumento psicomé-

trico utilizado en la investigación transcultural. En primer lugar, conviene señalar que los psicólogos del mundo hispano hablante están llamados a desempeñar un papel importante debido a la amplia difusión de la lengua castellana (esos «300 millones» que nos recuerdan los medios de comunicación), mediante el diseño o adaptación adecuada de instrumentos específicos para llevar a cabo comparaciones en diferentes contextos. Si hasta ahora «el pecado» de los psicólogos hispano hablantes parece haber sido cierta tendencia al aislamiento en los estudios psicosociales, el sistemático error de los de habla inglesa ha consistido en el sofisma de falsa generalización, pues existe una difundida creencia tanto en el Reino Unido como en USA de que lo que es válido en esos contextos habrá de serlo necesariamente en cualquier otro, y una forma eficaz de evitar este error es construir instrumentos psicométricos que sean equivalentes desde el punto de vista socio-cultural.

En este sentido, nuestra principal tarea ha consistido en revisar los instrumentos utilizados hasta el momento y tener en cuenta las consideraciones de Brislin (1976). Así, pues, se comenzó por relacionar los temas o conductas en los que ha incidido el estudio de las actitudes y después se redactaron los estímulos de forma que pudieran tener igual valor en la lengua original («source language», es decir, la castellana) y en el idioma al que se piensa traducir («Target language», el inglés para nuestro estudio transcultural u otro para futuros estudios). Probablemente, nuestra postura sea innovadora al tomar como lengua original el castellano y después hacer la traducción al inglés, al contrario de lo que se ha venido haciendo en otros estudios transculturales. En nuestro caso se ha intentado un cuestionario o inventario, como quiera llamarse, que permita la posibilidad de una cierta equivalencia conceptual, y consideramos que una redacción y traducción de este tipo no pueden ser confiadas a cual-

quier amigo bilibgüe, puesto que demanda la asistencia y el concurso de especialistas.

Como ya Brislin nos ha mostrado, los subjuntivos, condicionales, adjetivos, etc. amenazan constantemente la calidad de la traducción y, en consecuencia, disminuyen las posibilidades de replicación de investigaciones llevadas a cabo en otros países; y nos hemos dado cuenta también que, aunque lograsemos una perfecta redacción que evitase la traducción de tiempos y modos gramaticales, el simple hecho de oración extensa atentaría a la fidelidad interpretativa (el Inventario de Wilson-Paterson de Actitudes Sociales fue un esfuerzo para superar el problema). Por otra parte, la dificultad surgió al intentar operacionalizar al mundo empírico de la medida un determinado paradigma que minimice los problemas de traducción y optimice la investigación transcultural; vamos a tomar como ejemplo una redacción como «La idea de Dios es una invención de la mente humana», ante cuyo estímulo es probable que el sujeto elabore inmediatamente una respuesta afectiva al tema del elemento; pero antes de anotar su respuesta experimenta un segundo proceso en el que pueden aparecer inhibiciones que distorsionen su contestación; como es sabido, algunas personas son extremadamente sensibles a las expectativas sociales y, en vez de expresar sus propios sentimientos, suelen dar respuestas socialmente aceptables.

En consecuencia, nuestro instrumento, la *Escala Psicosocial Española* (con unas siglas, SPS, que aluden, dando entrada a una pequeña concesión estratégica, a la traducción del título en inglés) ha sido diseñada específicamente para la investigación transcultural y está basada en las recomendaciones de Wilson y de Brislin, en otro trabajo anterior (Giorgi, 1979) y en el paradigma eysenckiano de las actitudes sociales y de la personalidad. La Escala no contiene oraciones afirmativas/negativas sobre los temas tocados (como serían «El individuo que fracasa no merece la ayuda de los que triunfan», o «Sería perjudicial el que el Gobierno dirigiera las grandes industrias», que incluyen verbos y adjetivos e incorporan una tendencia apriorística), ni tampoco se ha querido utilizar conceptos aislados (como «Divorcio» o «Socialismo», demasiado simples y ambiguos). Al final se ha llegado a una solución intermedia, como puede verse en los elementos que presenta el cuadro 1 y utilizados en la edición experimental.

En ese mismo cuadro 1 puede observar que la escala de medida empleada es de tipo Likert, con 4 puntos a lo largo de un continuo que va desde MD (Muy en desacuerdo) a MA (Muy de acuerdo). Esta escala ha intentado soslayar las dificultades de cuantificación cuando las respuestas se recogen sobre un continuo dicotómico Sí-No, y va más allá de los instrumentos que han incluido un punto intermedio, tipo «?», esa

CUADRO 1

*Ejemplos de elementos de la Escala SPS, con los porcentajes de respuesta encontrados en una muestra provisional (N = 700).*

	MD	D	A	MA	
1. La abolición de la pena de muerte . . . . .	10	12	22	56	(0,29)
2. La libre exhibición de películas pornográficas . . . . .	12	17	41	31	(0,14)
3. La legalización de la marihuana . . . . .	41	21	23	15	(0,29)
4. La prohibición del aborto . . . . .	34	25	18	22	(0,57)
5. La existencia de Dios. . . . .	9	13	29	47	(2,00)
6. La educación rígida de los jóvenes. . . . .	50	25	16	8	(0,43)
7. El castigo físico/corporal de ciertos delincuentes. . . . .	54	24	14	8	(0,29)

respuesta que puede ser elegida por los sujetos indecisos, los que desean esconder su opinión o los que tienen dudas sobre el contenido del mismo elemento: En cierto modo, esta escala fuerza la elección por uno u otro polo de la opinión; pero esto no es una compulsión en todas las implicaciones del término, puesto que el sujeto tiene la posibilidad de dejar el elemento en blanco, sin respuesta (como así ha ocurrido en una determinada proporción en algunos estímulos). Lo que se ha intentado es reducir esta proporción de abstenciones, y prueba de ello es que en la muestra encuestada hasta el momento ( $N = 700$ ), el promedio de respuestas en blanco se encuentra entre un 2 % y un 3 %; a título de ejemplo, en el margen derecho del cuadro 1 se indican entre paréntesis los porcentajes de respuestas en blanco encontrados en esa muestra. En los análisis, cuando no se han querido excluir aquellos casos que tuvieran alguna respuesta en blanco, la escala se ha construido con los siguientes valores: MD = 1 D = 2 A = 3 MA = 4 y se ha adjudicado un 2,50 a los no contestado, y en otros análisis la escala se ha alargado de 1 a 5 puntos dejando para los blancos el valor 3 como punto intermedio.

La observación de los resultados nos ha mostrado la existencia de una variabilidad muy interesante en las alternativas de respuesta propuestas, y en el citado cuadro hemos incluido los porcentajes encontrados.

La versión experimental de la SPS que ahora se está aplicando en la recogida de muestra consta de 82 elementos similares a al cuadro 1; hemos tocado muy diferentes temas (religión, sexualidad, matrimonio, trabajo, riquezas, guerra, gobierno, castigos, etc.), intentando un muestreo representativo de las conductas, pues como ha sido señalado por algunos autores, esta representatividad de los elementos es, en una

buen parte, mucho más importante que la de los sujetos que responden a ellos.

En la fase experimental, esta SPS se está aplicando de manera voluntaria y anónima en centros de trabajo (oficinas, empresas, hospitales, etc.), centros escolares, instituciones militares y hogares particulares; se solicita la colaboración voluntaria de los sujetos (explicándoles sucintamente los motivos transculturales de la investigación) y se les indica que no anoten su nombre ni entreguen personalmente el impreso si así lo desean; únicamente, para fines de clasificación y estudios en submuestras, en el impreso se han incluido espacios para que dejen constancia de las siguientes variables: edad, sexo, profesión, estudios, ideología política que les parece más atractiva y religión que profesan, y en la recogida se controla y codifica el centro o entidad de procedencia de la aplicación. En esta fase están colaborando diversas provincias españolas, casi de los cuatro puntos cardinales.

Actualmente está en marcha la citada recogida de muestras amplias en ambas culturas (hispana e inglesa), y en parte de ella se está procurando aplicar, junto con la SPS, el Cuestionario de personalidad EPQ-A, versión para adultos recientemente adaptada en nuestro país (colaboración de S. B. Eysenck, V. Escolar y A. Lobo, 1982). Este segundo instrumento nos permitirá contrastar la estructura resultante de las actitudes con el paradigma eysenckiano de la personalidad, tal como hemos indicado anteriormente.

Los datos obtenidos hasta el momento se están analizando a nivel de elementos, es decir, tomando como variables de conducta las respuestas a cada cuestión, y, aunque es pronto para aludir a los resultados, éstos parecen ser prometedores, lo cual nos anima a continuar la recogida de muestra y a especificar los tipos de análisis a realizar.

## Referencias

- AMON, J. Prejuicio antiprotestante y religiosidad utilitaria. *Rev. Ps. Gral. y Apl.*, 1969, 95, 990-993.
- AMON, J. y YELA, M. Aspectos de la actitud religiosa. En homenaje a Araguren. *Rev. de Occidente*, 1972, 345-377.
- BRISLIN, R. *Traslation: application and research*. New York: Willy and Halstead, 1976.
- BURGALETA, R. *Actitudes sociales primarias de los universitarios españoles: un nuevo cuestionario*. (Extracto de la tesis doctoral). Madrid: Marova, 1976.
- EYSENCK, H. J. General and social attitudes. *J. of Social Psychol.*, 1944, 19, 207-227.
- EYSENCK, H. J. *The Psychology of Politics*. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1954.
- EYSENCK, H. J. y WILSON, G. *The Psychosocial Basis of Ideology*. Lancaster: MTP, 1978.
- EYSENCK, S. B.; ESCOLAR, V. y LOBO, A. Diferencias transculturales de personalidad: España e Inglaterra. *Rev. Psiquiatría y Psicología Médica*, 1982, 5, 283-293.
- EYSENCK, S. B. y SEISDEDOS, N. Un estudio internaciones de la personalidad. *Rev. Ps. Gral. y Apl.*, 1978, 151, 271-281.
- FERGUSON, W. Primary social-attitudes. *J. Psychology*, 1939, 8, 217-223.
- GIORGI, B. *Eysenck's Inventory of Social Attitudes*. Coleraine (Irlanda del Norte): N.U.U. Books, 1979.
- GIORGI, B. *A Study in the cross-cultural psychology or religion*. Ponencia en el Congreso Anual de la British Psychosocial Society, 1981.
- GIORGI, B. y SEISDEDOS, N. *Escala Psicossocial Española (SPS). Edición experimental*. Madrid: TEA Ediciones, 1982.
- GIORGI, B. y SEISDEDOS, N. Developments in cross cultural psychometrics. En prensa en una revista científica inglesa, 1982.
- GIORGI, B. y SEISDEDOS, N. Social Psychology in the Spanish-speaking world. En prensa en una revista científica inglesa, 1982.
- MARÍN LACRUZ, M. Las escalas F (fascismo potencial) de Adorno y C (Conservadurismo) de Wilson y Patterson: un estudio comparativo. *Rev. Ps. Gral. y Apl.*, 1981, 36, 923-939.
- MARÍN LACRUZ, M. El Cuestionario RD-40 de Burgaleta en una muestra de universitarios de Granada. *Rev. Ps. Gral. y Apl.*, 1982, 37, 145-158.
- PINILLOS, J. L. Actitudes sociales primarias. Su estructura y medida en una muestra de universitarios. *Rev. de la Universidad de Madrid*, 1953.
- PINILLOS, J. L. Análisis de la Escala «F» en una muestra española: estudio comparativo. *Rev. Ps. Gral. y Apl.*, 1963, 70, 1.155-1.174.
- PINILLOS, J. L.; ROS, M.; SERNA, J. y VELA, M. El problema de la aquiescencia en la escala F. *R. v. Ps. Gral. y Apl.*, 1967, 86/87, 49-81.
- ROKEACH, M. *The open and closed mind*. Nueva York: Basic Books, 1960.
- TRIANDIS, H. and BERRY, J. *Handbook of Cross-Cultural Psychology*. Londres: Allyin and Bacon, 1980.